

EL APORTE LATINOAMERICANISTA DEL COACHING HURTADIANO DE LOS JESUITAS DESDE CHILE

The Latin Americanist contribution of the Jesuits' Alberto Hurtado University Coaching from Chile

Alejandra Pallamar¹
alejandra.pallamar@gmail.com

Recibido: 28 de marzo de 2017
Aprobado: 14 de julio de 2017

Resumen: En el escrito se revisarán las fuentes jesuíticas de la propuesta de un “coaching hurtadiano” formulado por un equipo interdisciplinario de la Universidad Alberto Hurtado, con lo cual buscan aportar al desarrollo organizacional desde un enfoque de coaching que abarca los aportes de esta sub disciplina en formación con los valores del cristianismo social jesuita. El estudio se focaliza en la visión y valores que se desprenden de la historia jesuita y que contribuyen a directivos y miembros de organizaciones que buscan transformaciones con mirada continental. Dicha perspectiva se analizará en base a los valores que inspiran las cinco dimensiones o ejes principales en que articulan el enfoque de coaching de la Universidad Alberto Hurtado: enfoque integrativo-pluralista, relacional-construccionista, apreciativo-esperanzador y sistémico-estratégico hacia los resultados, el cambio y bienestar.

Palabras clave: coaching, jesuitas, Universidad Alberto Hurtado, Latinoamérica.

Abstract: This paper reviews the Jesuit sources of the proposal for coaching formulated by an interdisciplinary team from Alberto Hurtado University, with which team members seek to contribute to organizational development from a coaching approach that encompasses the contributions of this subdiscipline and the values of Jesuit Social Christianity. The study focuses on the vision and values that emerge from Jesuit history and that contribute to managers and members of organizations that seek to bring about transformations with a continental view. This perspective will be analyzed in terms of the values that inspire the five main dimensions or axes in which Alberto Hurtado University's coaching approach is articulated: an integrative-pluralist, relational-constructionist, appreciative-hopeful and systemic-strategic approach towards results, change and well-being.

KeyWords: coaching, jesuits, Alberto Hurtado University, Latin America.

¹ Psicóloga P. Universidad Católica de Chile, Magíster en Gestión de Personas de la UAH. El presente artículo es parte de una investigación más amplia sobre el enfoque de Coaching de la Universidad Alberto Hurtado que fue la tesis de Magister de la autora.

I. Los valores del coaching hurtadiano: reflexión y acción sustentable en organizaciones transformadoras

El coaching organizacional es una disciplina en formación que se ha popularizado y expandido en forma creciente como practica de intervención organizacional. En la última década las universidades han comenzado a dictar programas en este campo tanto a nivel internacional como nacional. Junto con lo anterior se han desarrollado distintos niveles de discusión acerca de los componentes de lo que sería una formación universitaria adecuada en este campo. Uno de los aspectos (entre otros) que los estándares para su educación promueven es el hacer explícitas las referencias tanto valóricas como teóricas que los sustentan, buscando establecer si se adecuan y son coherentes con la misión de la institución que lo aloja.

En el presente artículo se abordará parte de la historia de la Universidad Alberto Hurtado, recorriendo la senda jesuita en Chile en cuanto a orígenes de la universidad para aprehender la visión, valores y las competencias acumuladas en este ethos cultural para contribuir al desarrollo de la disciplina del coaching.

Los valores, más allá de las declaraciones de principios, se miden por sus resultados de transformación sustentable en las personas y las organizaciones.

Los jesuitas, con su casi quinientos años de existencia, han sido tomados por distintos autores como modelo para el liderazgo organizacional contemporáneo; entre los más conocidos están Lowney (2004) y Pachon (2014), quienes relevan distintas características y facetas de las practicas y valores jesuitas para fundamentar su aporte al conocimiento del liderazgo. Lowney enfatiza cuatro características: el heroísmo (despertar grandes sueños acompañados de actitud pragmática para realizarlos), ingenio (estimular la capacidad de exponerse al riesgo y la innovación con un sentido de propósito), amor (promover los vínculos de respeto, estima y confianza por los otros), autoconocimiento (observación de las propias fortalezas, debilidades y valores).

A nivel continental la senda jesuítica que se expresa en los frutos de sus discípulos, es una escuela promotora y empoderadora de liderazgos y organizaciones. Un modo de mirar el mundo que se nutre y a su vez remueve el devenir del cristianismo en Chile y América Latina, traduciendo sus valores en liderazgos que alentaron a parte del clero y de laicos (as) que articularon instituciones transformadoras eclesiales (Manuel Larraín promovió el episcopado latinoamericano y Hurtado la revista Mensaje), sociales (Luis de Valdivia el diálogo en vez de la guerra, Blest promovió el sindicalismo), sociales-empresariales en cuanto generan servicios y renta que permite sostenibilidad (Hurtado creó el Hogar de Cristo, el cual con sus ramas actuales Techo y América Solidaria constituye la principal ONG del continente), así como políticas (movimientos y partidos en el caso de Rafael Agustín Gumucio) e intelectuales (colegios, redes de colegios como Fé y Alegría, universidades y centros de formación popular).

Como se analizará en las fuentes y promotores, se combinan en sus ideas y vidas valores que relevan y ponen en relación aquellas dimensiones pedagógicas que son fruto de la larga tradición cultural, social, y educativa jesuita en Latinoamérica y que están en coherencia con el marco referencial del programa de coaching desde una mirada hurtadiana: la visión integral del desarrollo de las personas, la mirada amplia y critica sin temor a lo distinto para poder

discernir en el pluralismo (lo integrativo), la perspectiva sistémica para ver el contexto en toda su complejidad (los actores y poderes diversos); la capacidad amplia de vincularse con otros (poderosos y pobres para contribuir al dialogo e incidir); la visión estratégica, para crear organización sustentable y efectividad para tener resultados que aspiran también al bienestar individual, grupal y colectivo; la valoración del sentido de futuro con el compromiso del accionar hacia la justicia estructural (ver, juzgar y actuar).

II. La tradición jesuita: su incidencia en la Conquista y Colonia

Según varios autores los jesuitas tienen un rol protagónico en la fundación del “*ethosoriginante*” de la cultura de América Latina (Hozven, 2003). *Ethosoriginante* es el que habrían participado los conquistadores, los pueblos originarios y los misioneros.

Luna y Pérez (2011) plantean siguiendo los estudios de Hanish Espínola, que los jesuitas se establecieron en América, llegando primero al Perú en 1568 y luego a México en 1572. A Chile llegaron en 1593, existiendo alta expectativa entre los colonos locales de su arribo, quienes estaban interesados en las capacidades de los misioneros para satisfacer sus necesidades tanto espirituales como educacionales.

Según Luna y Pérez (2011) los jesuitas jugaron un rol clave en la evangelización de Chile:

“(...) si debemos referimos a la evangelización en Chile, es imposible prescindir de la Compañía de Jesús y su aporte significativo a la protección de los indígenas y de la propagación de la fe por medios no tradicionales para la sociedad colonial del XVI y XVII” (p. 81).

Estos medios no tradicionales rompieron con la estrategia de evangelizar a la fuerza. El catedrático Jorge Pinto (2011), Premio Nacional de Historia, ha señalado al respecto:

“Los jesuitas dejaron una gran enseñanza: el diálogo es más valioso que la imposición y la fuerza, constituyendo un ejemplo de convivencia entre el huinca y el mapuche muy vigente hoy, que estamos viviendo momentos de violencia” (s.n.).

Es reconocido que los jesuitas tuvieron un conjunto multifacético de roles en los que se destacaron como traductores, educadores, mediadores culturales; artistas, emprendedores y administradores (Departamento de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011). Bravo (2005), destaca principalmente dos aspectos: su contribución como misioneros y educadores, por un lado, y como excelentes administradores y gestores de empresas agrarias.

La Compañía de Jesús es considerada en su conjunto como la orden más importante del reino de Chile y de toda Hispanoamérica (Luna y Pérez, 2011):

“(...) fue el trabajo con el pueblo Mapuche junto a su racionalismo administrativo en la labor económica; el aporte decisivo en el conocimiento las artes y manualidades, y el sin fin de actividades que realizaron las que hacen que la Compañía de Jesús se consolide como la orden más importante del reino de Chile y de toda Hispanoamérica.” (p.84).

En el ámbito educativo, a su llegada fundaron escuelas primarias en Santiago, Castro, Achao, Valdivia, San Felipe. Fundaron el primer colegio preparatorio a la universidad (secundario). En el nivel universitario, en 1594 abrió en Santiago el Colegio San Miguel, con estudios universitarios de Artes y Teología, la parte seglar de este se conoció como Convictorio San Francisco. En 1621 este fue reconocido por la Real Audiencia como Universidad Pontificia (Jesuitas en Chile, 2016). En el plano de las artes formaron talleres de distintas especialidades en distintos puntos y destacan sus aportes en platería, relojería, loza, ebanistería, etc. (Luna y Pérez, 2011). En síntesis, su contribución abarca las siguientes áreas:

-Aporte en el desarrollo espiritual (evangelización) desde métodos no violentos y dialógicos. Es a través del establecimiento de lazos de integración como recurso pedagógico que los jesuitas buscaron influir y evangelizar. El lenguaje era considerado crucial como medio de contacto, ellos crearon los primeros manuales de lengua mapuche. Promovieron el diálogo con los pueblos originarios, lo que se traduce en su defensa, valoración de las lenguas y costumbres.

Según Valenzuela (2014) la experiencia más reconocida de experimento utopista-comunitarista fueron las misiones jesuíticas en Paraguay y el Norte argentino, popularizadas por la película *La Misión*. Más allá del mito, durante los siglos XVII y XVIII, hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, existió esta experiencia de propiedad colectiva y vida comunitaria con autoridades semi-independientes en numerosas reducciones o misiones en lo que hoy es Paraguay, Misiones y Corrientes de Argentina, zonas de Bolivia y Brasil, en la cual se reconoció al guaraní como lengua, se les protegió de los esclavistas brasileños, desarrollaron oficios y en la tierra comunitaria mantenían cultivos familiares, además de contar con un cabildo como expresión de poder local, el cual elegía un corregidor en conceptos europeos o un *parakaitara* en guaraní. Es decir, se aprende del indígena, no solo se le “educa”.

Francisco Borguesi afirma que la experiencia de vida social comunitaria de los indígenas guaraníes en las misiones, fueron un caso único de evangelizar indígenas y, a su vez, adelantar las formas de una religión civilizada, que se abrió al diálogo intercultural, posteriormente central en el Concilio Vaticano II y en la filosofía del intelectual católico canadiense Charles Taylor, promotor del concepto de democracia multicultural con reconocimiento explícito de derechos políticos del otro (Valenzuela, 2014).

Para Luna y Pérez (2011) se puede considerar que:

“La labor misionera de los Jesuitas es extraordinaria, considerando que ellos se encargaron de la situación más compleja, pues eran los únicos que tenían las herramientas necesarias para enfrentar tal desafío” (p.85).

En Chile, el padre Luis de Valdivia propone la idea del diálogo y reconocimiento del territorio mapuche en la tesis de la “guerra defensiva”, tras el levantamiento general de 1598 que asoló los fuertes españoles en el sur. Los jesuitas realizaron una ardua tarea de comunicación a partir del abrir espacios de diálogo y entendimiento que culminaron con un acuerdo de paz en Arauco con seiscientos *longkos* mapuches. El sacerdote chocó con mucha resistencia pasiva y entorpecimientos para llevar a cabo su proyecto dialogante, que era innovador y provocador para la época. Luis de Valdivia es acusado y sufre el exilio, sin dejar de insistir en la inutilidad de la guerra en sus cartas a las autoridades y la preponderancia del diálogo y acuerdo con los pueblos originarios (Díaz, 2011). La noción y compromiso con la transformación social hacia un orden

más justo será parte del legado jesuita en nuestro país desde los tiempos de la Conquista y éste se va asentando en diferentes hitos posteriores.

-Gestión administrativa y desarrollo productivo. En este aspecto destacaron por su gestión agrícola y ganadera, creando unidades económicas eficientes. Tenían un sistema contable que controlaba costo-beneficios y que generaba excedentes.

Según Bravo:

“También, se les considera como administradores eficaces y prudentes, que pusieron al servicio de su causa la racionalidad moderna, para lograr la máxima rentabilidad en sus inversiones y trabajos, en el ámbito de las innovaciones técnicas y productivas. La creación de una empresa económica de carácter agrícola, tanto en el Reino de Chile como en el Virreinato del Perú, gestionada a través de unidades básicas, el Colegio, con un sistema administrativo racional, rentable y eficaz” (2005: 8).

-Educación y cultura: En este aspecto se destaca su “...visión sistémica del conocimiento donde la preparación de hermanos o laicos, españoles y naturales, fue realizada desde todos los recodos del conocimiento, incluyendo el arduo trabajo artístico” (Luna y Pérez, 2011: 83).

Además de los establecimientos educativos destacaron por la instalación de bibliotecas. Los cursos para enseñar las lenguas indígenas se dieron desde el comienzo de su llegada: “El Colegio Máximo siempre mantuvo, hasta el final, la cátedra de idioma mapuche. Los jesuitas fueron los únicos en Chile que dieron estos cursos y, además, publicaron Gramáticas de lenguas indígenas” (Jesuitas en Chile, 2016).

Todo el desarrollo educativo logrado fue abruptamente interrumpido por el decreto de expulsión de los jesuitas de todas las colonias y territorio español que firma a mediados del siglo XVIII (1767) el Rey Carlos III (Blanco y Pereira, 2008). Walter Hanisch S.J lo relata así:

“Su obra al momento de partir era enorme: dos colegios con facultades universitarias en Santiago y Concepción y clases de filosofía en Mendoza, dos colegios secundarios en Santiago, dos convictorios, un seminario, un colegio secundario para jesuitas en Bucalemu, colegios y escuelas en La Serena, Chillán, Concepción, Quillota, Valparaíso, Copiapó, San Felipe, San Fernando, Talca, Melipilla, Mendoza, San Juan, San Luis, Castro, Valdivia, Arauco, Buena Esperanza; tenían catorce Casas de Ejercicios y servían numerosas Misiones de Arauco, Valdivia y Chiloé” (Blanco y Pereira, 2008: 120).

En 1815 el rey de España la restaura en sus dominios. Pero en Chile el proceso de retorno va a ser lento:

(...) porque el decreto de restauración de Fernando VII no entró en vigencia en nuestro país por causa del proceso de independencia y, posteriormente, por la negativa de algunos políticos, parlamentarios y otros miembros influyentes de la sociedad de restaurarla definitivamente (Blanco y Pereira, 2008: 3).

Los jesuitas van a retornar poco a poco al país a partir del año 1848, en 1852 se nombra como superior en Chile a Bernardo Parés S.J. En 1954 se pone la primera piedra del colegio San Ignacio (Alonso Ovalle). Según Sanhueza (1999), desde el comienzo de su llegada los tres ámbitos más importantes de su legado son: el pensamiento y acción política, la educación y las artes y la economía.

III. Su incidencia en el desarrollo del pensamiento social cristiano de Chile

Según muchos autores el padre Fernando Vives Solar S.J (1871 y 1935) puede ser considerado el precursor del socialcristianismo en Chile. Y tuvo una profunda influencia en personajes como San Alberto Hurtado, Manuel Larraín (obispo) y Clotario Blest (dirigente sindical).

Según Valenzuela (2014) el año 1900 es un punto de inflexión para la Iglesia Católica que se polariza entre los segmentos conservadores y quienes abogan por cambios estructurales, los que recelan de los tiempos modernos y quienes dialogan y se nutren de los mismos. La Encíclica *Rerum Novarum* se hace cargo de la cuestión social, llama al apoyo al mundo obrero y apuntala el alternativismo social cristiano que deplora tanto el egoísmo del capitalismo liberal la conflictividad de la lucha de clases marxista.

En dicho ambiente histórico se desarrolla el padre Fernando Vives, quien se forma académicamente principalmente en Argentina y especialmente en España. A su regreso a Chile hace clases en el colegio San Ignacio donde enseña la doctrina social a los jóvenes, ésto le trae serias disputas con el Partido Conservador, ya que “esta acción fue resistida por los sectores más tradicionales de la sociedad chilena. Para muchos conservadores su obra buscaba organizar a los pobres e incitarlos contra los ricos” (Memoria Chilena, 2016a. s.n).

Durante el tiempo que estuvo fuera conoce diversas ciudades europeas donde profundiza la doctrina social de la iglesia y conoce diversos tipos de organizaciones católicas vinculadas a la transformación social. En España ayuda a crear la primera Juventud Obrera de España y llegó a dirigir la Asociación Iberoamericana de Jóvenes Católicos.

A su regreso a Chile (1931) se destaca por su capacidad de crear organizaciones y de influir en jóvenes, trabajadores y clero. Creando y ayudando a crear entre otras organizaciones: Vanguardia Obrero Juvenil, Unión de Trabajadores de la Construcción, bolsas de trabajo y el periódico *La Flecha*, donde aboga por un orden social basado en la doctrina social de la Iglesia. Otra organización que tiene como líder al padre Vives es la Liga Social, de la cual derivan más tarde la Juventud Obrera Católica, la Vanguardia Obrera Juvenil, la Liga de Acción Sacerdotal para la Difusión de la Doctrina y el Instituto Social de Chile, concluyendo con la escisión de un grupo de jóvenes del Partido Conservador que, inspirados por el Padre Vives, fundan un nuevo partido. (Memoria Chilena, 2016a).

Un gran legado tanto de Vives como de sus discípulos es la capacidad de generar organizaciones para el cambio social. Clotario Blest funda la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF, en 1943) y estimula la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT, en 1953).

El obispo Larraín, compañero de Alberto Hurtado en el Colegio San Ignacio, promueve la creación de Consejo Episcopal de Latino América, CELAM, e impulsa la reforma agraria. Su gran aporte internacional fue ayudar a gestar una red de obispos que apoyaron el Concilio Vaticano II y abogaron por cambios en la Iglesia y las estructuras sociales.

IV. El discernimiento con inserción e incidencia y el compromiso con el cambio de Alberto Hurtado

Alberto Hurtado tiene las características de muchos líderes: proviene de familias acomodadas que le aseguran una buena educación y tienen una marca para la vida, en su caso, la muerte de sus padres, cuestiones que lo llevan a iniciar una intensa vida religiosa. Del colegio San Ignacio de Santiago se va a Europa a estudiar Psicología a Lovaina, donde recibe el influjo de los pensadores en boga socialcristianos como Jacques Maritain (1882-1973), se reafirma en la inquietud por las reformas estructurales que le enseñó su mentor Fernando Vives, y luego la vivencia concreta de la aguda pobreza del Chile de la primera mitad del siglo XX le lleva a cuestionar la política y a los sectores dominantes. Escribe libros que interpelan y desafían: ¿Es Chile un país Católico?. Crea el Hogar de Cristo como red de solidaridad con los marginales, forma los cuadros jóvenes del socialcristianismo y funda la revista Mensaje, que se convierte en propulsora del cristianismo social (Memoria Chilena, 2016b).

El Padre Hurtado muestra un compromiso y una pasión profunda en pos de la transformación y cambio social teniendo como visión un catolicismo social, que quiere ganar la conducción del mundo a otras visiones como las capitalistas, comunistas y relativistas. Su pensamiento tiene un fuerte componente idealista y utópico, de hecho, en ¿Es Chile un país católico?, el padre Hurtado (1941) critica a Dewey (de quien hizo su tesis doctoral en Lovaina), el autor del pragmatismo democrático, a quien responsabiliza del fondo de la filosofía moderna que es el materialismo agnóstico, el pragmatismo o utilitarismo y el relativismo, haciendo además una crítica explícita al fascismo y al nazismo como filosofías racistas. Su utopía cristiana es la de un orden social cristiano, el cual debe tener como pilar la justicia social, la que requiere de transformaciones profundas de la estructura social (Valenzuela, 2013).

Otra expresión que Alberto Hurtado usa para referirse a su visión es la de “Cristianismo Integral”; refiriéndose a que la fe cristiana debe vivirse en todas las esferas de la vida, no solo en los ritos religiosos:

Como primera tarea de la Acción Católica, afirma: “Inculcar a sus militantes el ideal de una vida integralmente cristiana que se viva no sólo en el templo, sino también en el baile, en la playa, en el costo de los trajes, en todos los pormenores de la vida” (Hurtado, 1947: 154).

El mismo se caracterizó por un pensamiento y acción multifacético e integral: “Baste recordar su preocupación por la educación, la alimentación, la salud, la vivienda, el trabajo, la empresa, los salarios, la familia, la propiedad, las clases sociales” (Fundación Padre Hurtado, 2016).

Esta integralidad de su visión se consolida como un pensamiento sistémico ya que observa los fenómenos interconectados e interdependientes. Es así que tanto el cambio personal como el social, son para él necesarios e interdependientes:

“¿Qué hacer para liberar al hombre contemporáneo? La gran discusión está abierta entre los espiritualistas puros y los materialistas, principalmente comunistas; ¿Cómo liberar al hombre? ¿Transformando el hombre o transformando las estructuras? Los primeros: el hombre. Los segundos, las estructuras. Yo me atrevería a decir que ambas respuestas son incompletas. Respuesta: Apoyándose en los hombres que hay para

transformar, por ellos, más profundamente los hombres y las estructuras”. (Fernández, 2008a: 542).

Se comparte entonces la idea sistémica de que el cambio puede venir de distintas partes: la parte afecta el todo y el todo afecta a la parte. Esta misma visión interconectada de sistemas la muestra en otros niveles: “No bastan las soluciones privadas para resolver un problema nacional, ni bastan las resoluciones nacionales para resolver un problema universal” (Fernández, 2008a: 541).

Otra característica central de su visión del cristianismo es el llamado a la acción, desafía a las personas a pasar a la acción, más allá de la reflexión y de la declaración de deseo o valor: “El Humanismo Social menciona in extenso qué acciones se requieren: acción social, acción intelectual, acción política, acción cívica, acciones escondidas, ‘acción católica’ y otras más” (Costadoat, 2009). Pero su acción se combina con extensa reflexión (escribe muchos libros): “Se lo reconocerá como un hombre que supo combinar en su vida la contemplación y la acción” (Villar, 2015:22).

Según Costadoat (2009) si bien fue conocido como un hombre de profunda acción social, no se puede dejar de reconocer su estatus de intelectual:

“¿Fue Alberto Hurtado un intelectual con una poderosa inclinación a la acción apostólica directa o fue un hombre de acción con una inquietud, una apertura y una preparación intelectual notables? Habría que decir que ambas cosas” (Costadoat, 2009, s.n).

En su libro *¿Es Chile un país Católico?*, enumera con datos la cruda realidad social de Chile en 1940: analfabetismo (25%), falta de educación familiar, niños abandonados, mortalidad infantil (dos de cada diez niños antes de un mes de vida), vivienda obrera (entrega datos de los conventillos, el hacinamiento, las enfermedades venéreas):

“(…) en Chile hay 5.6 personas por habitación, en Japón una persona”, el problema económico del pobre (“828 mil obreros con menos de diez pesos diarios y los campesinos con menos de cinco”), alcoholismo, entrega datos de cómo la ebriedad lleva a la violencia doméstica” (Fernández 2008b: 25).

En dicho libro llama a la acción en pos del cambio social, pero sin perder de vista la necesidad de unidad, de colaboración y buscar consensos “nacionales”.

Según Valenzuela (2013) el padre Hurtado en su libro *Humanismo Social* (1947) combina el valor del discernimiento, reflexión y los ejercicios espirituales por el lado de la meditación y el pensamiento, con el activismo y acción social en favor de la caridad (Hogar de Cristo) y la justicia estructural.

La tradición jesuita y su incidencia en Chile es un legado cultural, intelectual y valórico sustantivo, incluso reconocido como un factor fundamental en la fundación del “*ethos-originante*” de la cultura de América Latina.

En síntesis, es a partir de esta tradición que se funda la Universidad Alberto Hurtado y se pueden reconocer en ella valores y perspectivas de pensamiento propias a partir de la cual surge la mirada hurtadiana. En ésta se destaca la capacidad integradora y sintetizadora de dualidades: opción por los pobres pero influir en los ricos (sistémico), diálogo colaborativo

y abierto pero desde la convicción propia; inserción social e incidencia cultural-intelectual, resultados prácticos combinados con la mirada larga (visión) de la utopía cristiana; fe y ciencia, fe y mundo, tradición y modernidad.

Se destacan según lo expuesto algunos principios y competencias que, como parte de esta perspectiva cultural, valórica e histórica, pueden ser consideradas y relevadas para el desarrollo de un enfoque actual de coaching inserto en esta tradición: el pensamiento integral y amplio, que busca conocer un contexto determinado desde todos sus ámbitos y relaciones; la perspectiva sistémica de abordar el mundo social, donde los fenómenos son observados en forma interconectada e interdependiente, el cambio se genera de distintas partes afectándose mutuamente; la relevancia de la perspectiva dialógica y relacional, se busca influir a través de establecer vínculos de diálogo y colaboración; la visión integral (involucrando todas las áreas o facetas) del desarrollo de las personas; la visión de futuro que permite generar organizaciones de largo plazo con potencial de transformación e incidencia en el medio; la preocupación por la ética de las acciones y por la necesidad de poner los valores en el centro de todo proyecto de acción; la creencia en la acción transformadora de personas y organizaciones teniendo como foco el bien común; la visión de cambio a partir de diseñar estados futuros deseados que movilizan, reconociendo la complejidad del presente a partir tanto de la reflexión sistemática como de la acción práctica y estratégica.

V. Fundación de la Universidad Alberto Hurtado (UAH), su misión y valores

Los jesuitas no fundaron universidad propia en Chile tras su retorno a mediados del siglo XIX, aunque si dirigieron la Universidad Católica del Norte durante la década de los años sesenta y la Universidad Católica de Valparaíso en la década de los 50 (Jesuitas en Chile, 2016).

Desarrollaron una fuerte inserción educacional fundando colegios en más de 10 ciudades: Antofagasta, dos en Santiago, en Chillán, en Osorno y en Puerto Montt, y una escuela industrial en Chuquicamata. Actualmente existe una Red educacional Ignaciana constituida por 24 establecimientos educacionales (incluye 11 Colegios Jesuitas y otros establecimientos asesorados por el movimiento Fe y Alegría, de laicos de inspiración Ignaciana) (Jesuitas en Chile, 2016).

Su inserción social en el siglo XX en Chile ha estado muy marcada por la fuerza del Padre Hurtado, que entre 1940-52 promueve el Hogar de Cristo (de donde nacen Techo y América Solidaria, ONGs sociales de carácter continental), asociaciones sindicales católicas y la revista *Mensaje*, como espacio de diálogo, fe y política.

En la década de los 50, frente a la necesidad de influir en el pensamiento transformador, un numeroso grupo de jesuitas chilenos y belgas se agrupan en unidades de reflexión que luego darán vida a centros que son los orígenes de la Universidad Alberto Hurtado. Roger Vekemans y Piere Bigó, entre otros, promueven el Centro Bellarmino, que con su biblioteca es pionera en sociología y estudios sociales y económicos integrales. El jesuita Patricio Cariola crea el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).

La universidad nace el año 1998 como continuidad de un proyecto de la comunidad jesuita de llevar a la enseñanza superior los trabajos de investigación que realizaban desde mediados de los años sesenta la Compañía de Jesús a través del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), el CIDE y la Fundación Educacional Roberto Bellarmino. También se integra el Centro de Estudios Socio Culturales, que promovió el padre Renato Poblete, y el Centro de Ética Social, a cargo del jesuita Tony Misfud. Conformada por una planta de cuatro profesores y sesenta y ocho alumnos, la UAH comenzó a impartir en marzo de 1998 las carreras de Ingeniería Comercial, Sociología y un Bachillerato en Filosofía y Humanidades.

En 1999 se creó un Plan estratégico de desarrollo. Ese mismo año se comienzan a dictar los primeros diplomados, se creó la carrera de Derecho y se integraron los académicos y programas de ILADES y sus tres postgrados. En conjunto con el CIDE, se comienza a dictar el Magíster en Políticas Educativas. Entre los años 2001 y 2003 se abrieron las carreras de Psicología, Periodismo, Comunicación Estratégica, Trabajo Social, las Licenciaturas en Filosofía y en Lengua y Literatura y el Magíster en Estudios Filosóficos. A partir de 2007 se comenzó a dictar la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, mientras que en 2008 se añadieron las carreras de Licenciatura en Música Mención Canto y Bachillerato en Música. En 2010 se abrió la carrera de gestión de información, bibliotecología y archivística, perteneciente a la Facultad de Economía y Negocios.

En 2011 se abrieron los programas de Pedagogía en Matemáticas y Bachillerato en Matemática, en la Facultad de Educación, la carrera de Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales y la carrera de Auditoría para la Facultad de Economía y Negocios. Ha seguido creciendo con Administración Pública, nuevas carreras artísticas, Geografía, Arqueología y Ciencias Religiosas. También creó el Centro Fernando Vives, para formar e investigar los desafíos socio-político chilenos inspirados en el formador del Padre Hurtado.

VI. Misión y valores

La página Web de la Universidad destaca su misión y valores:

“La Universidad como heredera de la tradición educacional jesuita, proyecta en el campo académico el espíritu de San Alberto Hurtado con el que queremos seguir marcando nuestra época. Contribuyendo al desarrollo de la persona y a la promoción de una sociedad más justa, en Chile y América Latina, por medio de una investigación, docencia y extensión de calidad.

Como Universidad buscamos cultivar un nuevo humanismo mediante una interacción creativa de las ciencias con la concepción cristiana del ser humano y del mundo en actitud de diálogo respetuoso, plural y fecundo. Entregamos una formación integral a los estudiantes para que sean profesionales con sentido ético y espíritu de servicio, con capacidad de seguir aprendiendo y de responder creativamente a los desafíos personales y sociales” (Universidad Alberto Hurtado, 2016a, s.n).

En su discurso inaugural el ex rector Fernando Montes resalta valores fundantes de la universidad vinculados a la tradición jesuita (Universidad Alberto Hurtado, 2016b):

-La integralidad del pensamiento:

“La universidad es, por esencia, interdisciplinaridad... Todas las técnicas, y todos los saberes científicos, incluido los religiosos, deben amarrarse como el vértice de una pirámide en torno a valores que den sentido y amalgamen al conjunto (...) Para poder vivir el ideal de Ignacio es fundamental una formación integral e integradora. Que los hombres, los profesionales salidos de estas aulas, puedan ser especializados pero jamás hombres de una sola dimensión.(...) Una formación integral supone también educar la afectividad” (Universidad Alberto Hurtado, 2016b, s.n).

-La importancia de la visión con valores:

“Creemos un deber ampliar y profundizar el debate ético en nuestra sociedad... La ética se interroga por el bien que el hombre busca, ella define un ideal, es un anhelo y una esperanza que norma nuestros pasos. ¿Qué andamos añorando? ¿Dónde ponemos la realización humana?... En esa perspectiva, por cierto que es necesario preocuparse para que la economía sea eficiente... es indispensable preocuparse del valor del dólar, pero el problema de fondo de Chile no radica en el valor de esa moneda, sino en otros valores” (Universidad Alberto Hurtado, 2016b, s.n.).

-El valor del pluralismo, el diálogo:

No estamos solos en la búsqueda de la verdad, la sociedad contemporánea es profundamente pluralista y hemos de saber insertarnos en esa realidad (...) El pluralismo no se hace de silencio, sino de respeto, de un humilde escuchar y de un querer aprender y a la vez de un querer transmitir. Quisiéramos formar hombres de diálogo, llenos de respeto por las opiniones ajenas, que procuran abrirse a la verdad sin relativismo, pero sin fanatismos, intransigencias o descalificaciones. Por eso las personas formadas en esta universidad deberían ser un fermento de concordia” (Universidad Alberto Hurtado, 2016b, s.n).

-La búsqueda de la colaboración entre todas las partes del sistema:

“Esperamos ser un puente entre profesionales, empresarios, científicos, políticos y esas personas que viven en carne propia la iniquidad endémica de nuestra sociedad, que ha sido más fuerte y perdurable que todos los sistemas políticos” (Universidad Alberto Hurtado, 2016b, s.n).

-La mirada optimista y constructiva:

“La formación humanizante debería dar a los profesionales la capacidad de no escandalizarse de las debilidades humanas. Tanto la universidad como las empresas, y hasta la Iglesia, tendrán siempre la impronta de la debilidad (...) de los egoísmos e imperfecciones” (Universidad Alberto Hurtado, 2016b, s.n).

El actual rector Eduardo Silva profundiza en su discurso inaugural algunos desafíos fundamentales y actuales de la Universidad, inserta por cierto en la larga tradición jesuita (Universidad Alberto Hurtado, 2016c):

-El pensamiento integral y sistémico:

“En esta universidad nos ocupamos de acontecimientos históricos, sociales, psicológicos, éticos, religiosos y estéticos. Los vínculos de estos fenómenos entre sí y de todos ellos con la experiencia humana y cristiana es materia de nuestra reflexión” (Universidad Alberto Hurtado, 2016c.s.n).

-La libertad y autonomía de pensamiento y acción es fuertemente valorada:

“‘Atrévete a pensar por ti mismo’, grita Kant (...). Libremente hemos decidido complicar las cosas y ser complejos... Libremente hemos apostado por constituir comunidades académicas en torno a las disciplinas que nos interesan; hemos sido libres para incluir y permitir que aquí puedan entrar todos, de todos los deciles, de todas las comunas, de todos los sectores socioeconómicos... Hemos sido libres para no lucrar, y al revés, muchas veces gastamos más de lo que teníamos” (Universidad Alberto Hurtado, 2016c, s.n).

-La importancia en el ámbito del conocimiento universitario de valorar tanto la mirada amplia y abierta como la postura o posicionamiento basada en valores que nos permite conducirnos con una visión:

(...) Existen dos tentaciones: el sectarismo y el secularismo: la tentación del sectario... como si los católicos pudieran en determinadas materias ‘tener la verdad’ como para hacerla prevalecer sobre los otros sin buscarla y sin discusión. La tentación del secularista, hombre de razón (o de una fe separada del mundo), estima que la fe es irrelevante, que nuestras experiencias estéticas, religiosas, personales, culturales, nada aportan al conocimiento y al saber universitario... Por un lado, se enriquece una nación con los ideales de vida buena que proclaman las tradiciones y comunidades que la constituyen. Por otro lado, las propuestas de felicidad, las convicciones que nos animan, incluidas las cristianas, se benefician cuando son sometidas a la crítica y a la reflexión” (Universidad Alberto Hurtado, 2016c, s.n).

-La importancia de la justicia social como fin:

“(…) Las universidades jesuitas en América Latina, las universidades católicas, no pueden sino estar del lado de los más desfavorecidos, luchando por un mundo más justo y menos inequitativo (...) Una libertad al servicio de algo. Libertad positiva que se autodetermina en virtud de una misión. Libre para servir al país, a la sociedad, a los más pobres. Libertad no solo de individuos autointeresados, sino de una comunidad académica que quiere orientar su trabajo, que elige las líneas de aquello que le interesa hacer con su disciplina” (Universidad Alberto Hurtado, 2016c, s.n).

Estas características relevadas son también sistematizadas en el proyecto formativo de la universidad, la que tiene como inspiración la tradición educativa jesuita. Éste es entendido como “el conjunto de principios y valores de carácter permanente, que orientan los procesos

formativos en consonancia con la misión de la Universidad Alberto Hurtado” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 1). Dicho proyecto define en términos generales la finalidad del proceso formativo por su sello fundamentalmente humanista, enfatizando su objetivo último como:

“(…) Contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes, de modo de que como futuros profesionales o académicos sean un aporte en la transformación de la sociedad, hacia condiciones de vida cada vez más humanas y dignas para todos. En el actual contexto globalizado, la UAH desea cultivar un nuevo humanismo, desde una perspectiva cristiana, renovada y en actitud de diálogo, en medio de una sociedad plural y como aporte a los desafíos que esta le presenta” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 2).

Este documento explicita que este proyecto se concreta en cinco grandes finalidades:

Excelencia académica, la que se refiere a fomentar en los estudiantes “procesos formativos serios, creativos, constantes y rigurosos” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 3). **Formación para la justicia social y el servicio**, ésto se traduce en formar profesionales que valoran el servicio a los demás y tienen las competencias necesarias para contribuir a liderar procesos de cambio desde la perspectiva de construir una sociedad más justa y equitativa. **Formación integral**, es altamente valorada como sello propio de la universidad, la que incluye potenciar todos los ámbitos de desarrollo de la persona: afectivos, cognitivos, espirituales, valóricos, prácticos y artísticos, que permita al estudiante tener una visión amplia, que valore distintos aportes que le permitan discernir autónomamente y trabajar colaborativamente. **Formación reflexiva y crítica**, la que se refiere a fomentar el pensamiento pluralista, abierto a la diversidad y que dialoga con distintos saberes, desde esta dimensión se busca formar estudiantes capaces de enfrentar su actividad profesional y académica con “actitud crítica y pluralista, generando propuestas y alternativas constructivas, fundamentadas teórica y prácticamente” (ibid.: 4). **Formación ética**, la formación de la universidad busca promover en los estudiantes el sentido ético y la responsabilidad social, capaces de discernir y actuar en coherencia con sus valores, y en función de fines justos, para lo cual se estimula la capacidad de identificar dilemas éticos de los contextos sociales en que se desempeñan y “tomar decisiones éticamente fundamentadas en situaciones diversas, complejas y cambiantes” (ibid.: 4).

Estas finalidades implican promover procesos educativos específicos, los cuales se caracterizan por tres grandes aspectos: su integralidad y excelencia; su capacidad de proveer soporte, apoyo y acompañamiento; y finalmente deben estar orientados a la vinculación e incidencia en el medio.

VII. Conclusión: aportes de la visión jesuita al enfoque de Coaching Organizacional de la Universidad Alberto Hurtado

Como se describió en los antecedentes previos a la fundación de la Universidad, la senda jesuita que se expresa en la historia de la congregación en Chile y los frutos de sus más influyentes discípulos, puede ser por cierto considerada como escuela promotora de liderazgos y organizaciones. Se devela en ella un modo de mirar el mundo que se nutre y a la vez transforma el devenir del cristianismo en Chile y América Latina, traduciendo sus valores en liderazgos que alentaron a parte del clero y a laicos(as) que articularon instituciones transformadoras: eclesiales, sociales, sociales empresariales, así como políticas (movimientos y partidos) culturales y educacionales.

El Diplomado y Certificación en Coaching Organizacional inserto en la institución que lo aloja, releva, en coherencia con el proyecto pedagógico y los valores inherentes a esta casa de estudios y su tradición, algunas dimensiones centrales y énfasis teóricos en torno a los cuales se estructura el enfoque de su programa de estudios:

-El enfoque integrativo-pluralista es característico del espíritu hurtadiano: la búsqueda de la multiplicidad de perspectivas para observar los fenómenos en forma integral y amplia, como requisito de verdad en libertad; la apertura y negación del sectarismo que busca en sus estudios para permitir el discernimiento crítico.

En su proyecto pedagógico releva como finalidad el pluralismo, la amplitud e integralidad de su visión educativa:

“(…) En el actual contexto globalizado, la UAH desea cultivar un nuevo humanismo, desde una perspectiva cristiana, renovada y en actitud de dialogo, en medio de una sociedad plural como aporte a los desafíos que esta le presenta (…) La formación que ofrece la universidad, no obstante priorizar la excelencia académica, va más allá de ella, en la medida que se plantea un horizonte de formación integral, que incluye todos los ámbitos de desarrollo de la persona. Una formación integral que considera, junto a la dimensión cognitiva, los aspectos afectivos, espirituales y axiológicos comprometidos en los procesos formativos” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 2).

La valoración de lo integrativo de manera multidimensional se refleja también en la creación de la Vicerrectoría de Integración, que busca inducir la convivencia, atraer a estudiantes extranjeros y promover que chilenos vayan a otras fronteras para ser parte de redes académicas. Así definen su misión:

“Encargada de fomentar y favorecer un mejor conocimiento y apropiación de la misión e identidad de la Universidad, por parte de los miembros de la comunidad universitaria. Valores como la excelencia, el compromiso con el país y la preocupación por el desarrollo integral de los estudiantes, son prioritarios” (Vicerrectoría de Integración Universidad Alberto Hurtado, 2016).

A su vez, el modelo de formación propuesto por la FEN para los programas del área de gestión y desarrollo de personas pone énfasis en la naturaleza fundamentalmente multidisciplinaria de esta área: “Implementar un programa de formación en recursos humanos exige hacer converger diferentes disciplinas” (Abarzúa, 2008: 7).

-Visión sistémica y de contexto: como se señaló, una característica fundamental del pensamiento crítico “hurtadiano” es la búsqueda de las interrelaciones y mutua influencia de distintos subsistemas, buscando el abandono de la unilateralidad de los propios intereses para ponerse en el lugar de otra visión de mundo y de otras creencias. La consideración del contexto social más amplio está también definida como parte esencial de su proyecto formativo:

“El proyecto formativo reconoce la importancia de la pertinencia y del impacto social de la formación que ofrece la universidad. Los vínculos de la institución con el contexto y la realidad concreta de la comunidad en la cual está inserta, son condiciones esenciales para el logro de esa finalidad” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 6).

Se busca entonces desarrollar una mirada amplia y contextualizada. Ejemplo de esto es también la utilización del Aprendizaje Servicio (A+S). Según Ramher y Manzanares (2008) ésta es una metodología pedagógica basada en la experiencia solidaria, en la cual los estudiantes, docentes y miembros de una institución comunitaria o pública trabajan juntos para satisfacer una necesidad de una comunidad, integrando y aplicando conocimientos académicos multidisciplinarios. Este esfuerzo se enmarca dentro de una visión más amplia, que es la de fomentar una formación profesional en la perspectiva tanto de la calidad académica como valórica, potenciando a la vez la inserción social.

-Enfoque relacional, se fomenta la capacidad amplia de vincularse con otros (pueblos originarios, pobres, influyentes), la búsqueda de la humanización y profundización de los vínculos, comprensión de que es a través de las relaciones que se logra incidir y transformar. Se da alta relevancia al diálogo para la búsqueda de colaboración entre partes.

El enfoque relacional se entronca con la radicalidad del diálogo intercultural que acompaña a la Compañía de Jesús en su ir a las fronteras del pensamiento y de las culturas, lo que le lleva a relacionarse con otros diferentes desde la perspectiva dialógica. El multiculturalismo es un valor, entendiendo el relacionarse con el otro aceptando la inevitable diferencia. La Universidad fomenta como valor la relación con los “otros” en un multiculturalismo activo, lo que implica tener vínculo con actores y sujetos sociales diversos, a través de una inserción práctica, incluyendo una metodología de enseñanza aplicada que fomenta la actitud de servicio.

La Universidad en su reglamento de convivencia enfatiza el respeto al otro, la no discriminación de ninguna especie, combinando esta perspectiva valórica con la mirada pedagógica que evalúa tanto conocimientos como competencias y habilidades, donde lo relacional es clave. En su proyecto formativo explicita su finalidad de desarrollar “competencias sociales para relacionarse con los demás, trabajar de modo colaborativo y valorar los diversos aportes que los demás puedan hacer a sus emprendimientos personales o sociales” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 4).

-Visión estratégica con sentido ético, ésta se pone de manifiesto en la capacidad para crear organizaciones sustentables en el tiempo y efectividad para tener resultados, a la vez propiciando el accionar hacia la justicia estructural que ayuda al bienestar individual, grupal y colectivo. Destaca también la fuerte capacidad innovadora y visión de futuro de la tradición jesuita, adelantándose en siglos a temáticas de inclusión.

Los jesuitas han sido grandes visionarios que han tenido la capacidad de plasmar en la realidad sus planes. Es ampliamente reconocida su capacidad estratégica para generar organizaciones, empresas y movimientos que tienen la capacidad de incidir y cambiar el entorno, pero este cambio e incidencia se hace en concordancia con la perspectiva ética y valórica sustentada, la cual le da sentido y dirección a su accionar.

La universidad en su proyecto formativo da relevancia a desarrollar en sus alumnos capacidades para “encontrar soluciones creativas a los problemas que le plantea tanto su proceso formativo, como la sociedad en la cual se insertará académica o profesionalmente” (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 3). Y también busca desarrollar las competencias necesarias para liderar procesos de cambio de manera pertinente y creativa, en función de contribuir a la justicia y equidad.

-La perspectiva apreciativa, esta se manifiesta en la construcción de una visión de estado deseado, el sueño con perspectiva temporal de futuro como guía y motor de la acción, pero que se construye a través de apreciar los recursos y las habilidades presentes. Esta visión de cambio reconoce y valora la importancia de diseñar estados futuros deseados (metas, objetivos, sueños o ideales) que tienen capacidad movilizadora: “La primera misión es dar alma e inspirar” (Montes 2013: 7), reconociendo por una parte los recursos y las capacidades actuales, así como la real situación del presente, que se moviliza tanto a partir de la reflexión sistemática como de la acción práctica y estratégica.

El respeto por los recursos presentes y las experiencias de vida de las personas es relevado en su visión formativa, buscando procesos pedagógicos que:

“(…) respondan a las características de sus estudiantes, que respeten sus particularidades personales y sociales y que, contando con sus experiencias y aprendizajes previos, propongan un itinerario que les permita desarrollar al máximo sus capacidades en función del logro de sus perfiles de egreso (Universidad Alberto Hurtado, 2016d: 5)”.

El programa de coaching de la Universidad Alberto Hurtado considera estas dimensiones para estructurar su enfoque desde lo valórico y teórico, relacionándolas y sustentándolas con tradiciones desarrolladas en el campo académico aplicado de la disciplina del coaching profesional.

Ejes teóricos del enfoque de coaching organizacional UAH

5 EJES UTILIZADOS COMO BASES Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA FORMACIÓN DE COACHING ORGANIZACIONAL UAH

- 1.**

PERSPECTIVA INTEGRATIVA

 - Mirada **amplia, pluralista e interdisciplinaria** del coaching como profesión.
 - La formación muestra las raíces diversas que convergen en el origen de esta disciplina.
 - Se entregan diversos modelos con impacto reconocido en el ámbito del coaching desde una mirada propia establecida en coherencia con la larga experiencia de la UAH en el contexto del coaching organizacional.
- 2.**

PERSPECTIVA RELACIONAL

 - El Coaching tiene como base el establecimiento de una **relación de colaboración basada en la ética y la confianza**.
 - Se estimula a los coaches a poner la mirada inicial en el desarrollo de ese vínculo con los clientes, sobre la base de un enfoque pragmático de desarrollo de competencias y de la observación de sus alcances e implicancias.
 - El coach utiliza las técnicas, herramientas y metodologías de coaching poniendo foco en la relación.
- 3.**

PERSPECTIVA SISTÉMICA

 - Es central en la descripción del enfoque y visión del coaching en la UAH.
 - No existe una única realidad, pues esta se construye de **miradas diversas en diálogo y transacción constante**.
 - El coach como **facilitador de cambio**, en vez de experto; respeto por los sistemas; observación curiosa; dialogo y co-construcción con el otro.
- 4.**

PERSPECTIVA ESTRATÉGICA

 - No basta con el acompañar sino el acompañar con un **destino** dirigido hacia **una meta** que impacta tanto el desempeño de las personas como la estrategia organizacional.
 - El ejercicio del rol del coach organizacional es una experiencia desafiante que implica considerar y manejar sus efectos en múltiples niveles, para conseguir **tanto la efectividad como el bienestar** organizacional, personal y grupal.
- 5.**

PERSPECTIVA APRECIATIVA

 - Se incorporan modelos y herramientas que permitan al coach poner énfasis en la identificación de **fortalezas** personales y organizacionales para el logro de los objetivos de desarrollo y cambio.
 - Desde esta perspectiva se estimula al coach a **reconocer los recursos y potencialidades existentes** en el cliente.

De lo analizado, se muestran fuentes de la vida hurtadiana que se remontan a las visiones y prácticas de la Compañía de Jesús en sus 420 años en Chile, los que en una deriva histórica han estado marcados por el compromiso social, el diálogo sin miedo con el mundo y con los otros, buscando transformaciones en base a organizaciones, instituciones, empresas y movimiento que sean sustentables. Lo anterior es solo posible por la cualidad formadora y entrenadora de liderazgos que combinan reflexión y acción, presente y futuro, inserción e incidencia, atención al mundo y el resultado de lo que se hace, pero animados de una esperanza transformadora, de un sueño y visión de futuro que anima. Son las fuentes jesuíticas de un programa de coaching integrador en el siglo XXI.

VIII. Bibliografía

- Blanco, A. y Pereira, F. (2008). Ad Maiorem dei gloriam: notas sobre la educación ignaciana y su aporte en Chile. *Revista Pensamiento Educativo* Vol. 42, 117-147
- Bravo, G. (2005). *Señores de la tierra... los empresarios jesuitas en la sociedad Colonial*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Investigación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Costadoat, J. (2009). Alberto Hurtado Intelectual. Obtenido de <http://jorgecostadoat.cl/wp/alberto-hurtado-intelectual/> Recuperado el 8 de agosto de 2016.
- Departamento de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile (2011). XV Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas: Jesuitas y misiones en perspectiva. Obtenido de <http://www.uc.cl/la-universidad/noticias/16797-rescatan-el-rol-de-los-jesuitas-en-la-generacion-del-dialogo-con-los-mapuches> Recuperado el 6 de agosto 2016.
- Díaz, J. (2011). Luis de Valdivia y la articulación espacial de Chile. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, nº 2, 89-107.
- Fernández, S. (2008a). ¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado. *Revista Teología y Vida*, Vol. XLIX, 515-544.
- Fernández, S. (ed.) (2008b). *Alberto Hurtado: ¿Es Chile un país Católico? y otros escritos*. Santiago: PUC-Cámara Chilena de la Construcción.
- Fundación Padre Hurtado (2016). La Mística Social del Padre Hurtado. Obtenido de [http://old.padrealbertohurtado.cl/la-mistica-social-del-padre-hurtado/#\[48\]](http://old.padrealbertohurtado.cl/la-mistica-social-del-padre-hurtado/#[48]) Recuperado el 8 de agosto de 2016.
- Hozven, R. (2003). Emergencias culturales latinoamericanas, según Pedro Morandé. *Anales de Literatura Chilena Año 4, Diciembre 2003 Número 4*, 177-200.
- Hurtado, A. (1941). *¿Es Chile un país Católico?* Santiago: Editorial Splendor.
- Hurtado, A. (1947). *Humanismo social. Ensayo de pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia*. Santiago: Editorial Difusión.

- Jesuitas en Chile (2016). La Compañía de Jesús en la Educación Chilena. Obtenido de <http://www.jesuitas.cl/la-compania-de-jesus-en-la-educacion-chilena/> Recuperado el 8 de julio 2016.
- Lowney, C. (2004). *El Liderazgo al Estilo de los Jesuitas*. Bogotá: Norma.
- Luna, M. y Perez, L. (2011). Identidad nacional y el aporte jesuita por medio del lenguaje. *Revista Contextos, N°25*, 75-90
- Memoria Chilena (2016b). Alberto Hurtado (1901-1952). Obtenido de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-765.html> Recuperado el 3 de agosto de 2016.
- Memoria Chilena, (2016a). Fernando Vives Solar (1871-1935). Obtenido de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-625.html> Recuperado el 6 agosto 2016.
- Montes, F. (2016) Debate libertad de Cátedra. Pontificia Universidad Católica de Chile. Revisado el 20 de julio 2016 <http://derecho.uc.cl/Noticias-Junio-2016/academicos-debatieron-en-torno-a-la-libertad-de-catedra.html>
- Pachon, A. (2014). *Liderazgo Ignaciano*. Guadalajara: ITESO.
- Pinto, J. (2011). Discurso en XV Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas: Jesuitas y misiones en perspectiva. Departamento de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. XV Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas: Jesuitas y misiones en perspectiva. Obtenido de <http://www.uc.cl/la-universidad/noticias/16797-rescatan-el-rol-de-los-jesuitas-en-la-generacion-del-dialogo-con-los-mapuches> Recuperado el 4 de agosto de 2016.
- Rahmer, B. y Manzanares, M. (2012). *Aprendizaje y servicio UAH 2008-2011: sistematización y orientaciones*. Santiago: UAH.
- Sanhueza, J. (1999) *Los orígenes de la Compañía de Jesús en Chile*. La Serena: Universidad de la Serena Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Escuela de Historia y Geografía.
- Universidad Alberto Hurtado (2016a). Misión y valores. Obtenido de <http://www.uahurtado.cl/Universidad/> Recuperado el 5 de julio de 2016.
- Universidad Alberto Hurtado (2016b). Discursos del Rector. Rector Fernando Montes. Obtenido de http://www.uahurtado.cl/pdf/discurso_inaugural.pdf Recuperado el 6 de julio de 2016.
- Universidad Alberto Hurtado (2016c). Discursos del Rector. Rector Eduardo Silva. Obtenido de http://www.uahurtado.cl/pdf/Discurso_de_Investigacion_nuevo_Rector_Universidad_Alberto_Hurtado.pdf Recuperado el 6 de julio de 2016.
- Universidad Alberto Hurtado (2016d). Proyecto formativo Universidad Alberto Hurtado. Obtenido de http://www.uahurtado.cl/pdf/Proyecto_Formativo_UAH.pdf Recuperado el 6 de julio de 2016.
- Valenzuela, E. (2013) La revolución Boliviana de 1952 y Chile: del Padre Hurtado a las reformas de Frei y Allende. *Revista Encrucijada Americana, Año 6 N°1*, 33-47.

Valenzuela, E. (2014). *Utopistas Indianos en América*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Vicerrectoría de Integración Universidad Alberto Hurtado (2016). Obtenido de <http://www.uahurtado.cl/universidad/vicerrectorias/integracion/> Recuperado el 18 de agosto 2016.

Villar, M. S. (2015). San Alberto Hurtado. Su vida y legado, según sus contemporáneos. *Revista Mensaje*, octubre 2015, 20-25.